

Feminismos y psicoanálisis: un diálogo posible.

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina (2021). *Feminismos y psicoanálisis: un diálogo posible. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/445>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/sC3>

FEMINISMOS Y PSICOANÁLISIS: UN DIÁLOGO POSIBLE

Dal Maso Otano, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En relación con los principales interlocutores del contexto en que se inserta nuestra práctica del Psicoanálisis, se nos presenta como algo valioso producir una conversación en relación a los feminismos. Buscaremos diferenciar conceptualmente la lucha de éstos contra el patriarcado y su consecuente falocentrismo, del trabajo del Psicoanálisis en torno a la función denominada del padre en la estructura psíquica, y su relación con la operación de castración, especialmente desde la perspectiva de la asunción de un posicionamiento sexuado para el ser hablante.

Palabras clave

Psicoanálisis - Feminismos - Función del padre - Castración

ABSTRACT

FEMINISM AND PSYCHOANALYSIS: A POSSIBLE DIALOGUE

This essay proposes to generate a conversation with feminism. Our target will be to establish the conceptual difference between its fight against patriarchy and its phallocentrism and psychoanalysis' work around the father's role and the operation of castration.

Keywords

Feminisms - Psychoanalysis - Father's role - Castration

En el interés por sostener espacios de posible intercambio con los principales interlocutores del contexto en que se inserta nuestra práctica del Psicoanálisis, se nos presenta como algo valioso producir una conversación en relación a los feminismos. El plural denota una multiplicidad existente en lo que se considera un movimiento de larga data, dentro del cual se tiende a establecer ciertos momentos de novedad o giros denominándolos olas.

Suele considerarse la manifestación contemporánea como la cuarta ola. Se trata de un movimiento en lo social por la lucha para lograr igualdad de derechos entre hombres y mujeres, lo cual redunda en una ampliación de derechos. Nos resulta conocida la lucha de las denominadas sufragistas en un tiempo en que las mujeres no tenían derecho al voto. Puede parecernos un escenario muy lejano, pero se trata de algo alcanzado en el siglo XX. El movimiento tiene sus raíces en situaciones anteriores de la historia de la humanidad en que la lucha general en torno a la conquista de derechos tuvo una presencia real de mujeres, pero no reflejada en los resultados para ellas ni en el establecimiento oficial de "la" historia.

En nuestro país, recientemente se hicieron notorias las masivas movilizaciones bajo el lema "ni una menos", contra la violencia de género, y últimamente las que llevaron, finalmente, a la sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, legal, seguro y gratuito. Pero se sigue bregando por una transformación cultural que alcance a todas las instituciones de la sociedad, en pos de desarticular los prejuicios y las violencias de género, entre otras.

Dentro de ese amplio movimiento hay posturas distintas, entre las que se pueden destacar las que consideran que no podrá alcanzarse una igualdad de derechos entre hombres y mujeres sin alcanzarse una igualdad de derechos general, es decir, que se apunta a una transformación orientada a cuestionar el sistema capitalista en su conjunto. Se sostiene que no puede haber igualdad de derechos si hay diferencias de clase. Desde allí se considera una distinción de corrientes del feminismo que se adaptan al capitalismo, exigiendo cupos, por ejemplo, pero sin cuestionar las bases del sistema que redundan en segregaciones y explotaciones de grandes sectores de la sociedad, entre los que se encuentran tanto hombres como mujeres.

A medida que han ido surgiendo otras manifestaciones sociales enmarcadas en lo que se denominan disidencias, algunos sectores del feminismo les abrieron sus puertas, mientras otros sostienen debates al respecto.

Más allá de las diferencias, por lo cual se habla de feminismos y no en singular, lo común se organiza alrededor del cuestionamiento del patriarcado, denominación que designa un sistema de opresión basado en el establecimiento de roles en lo social derivados de la diferencia de géneros. Ese establecimiento de roles fijados según el género resulta arbitrario y conveniente al sostentimiento del sistema. Las consecuencias a nivel de la opresión económica, civil, cultural, etc., y sus consecuencias en relación a las violencias denominadas machistas es lo que los feminismos denuncian y trabajan por modificar.

Estas referencias nos permiten introducir algunos puntos de controversia presentados hacia el Psicoanálisis (al que seguramente tampoco convendría llamarlo en singular), lo cual nos convoca a tratar de establecer esa conversación a la que al principio de este trabajo aludimos.

Antes de ir a ello, recordaré que el Psicoanálisis surge como una respuesta al malestar en la cultura y se propone como un dispositivo de tratamiento de ese malestar. Si bien las coordenadas de época son distintas a las del surgimiento del Psicoanálisis, la dimensión del malestar resulta estructural, y nos toca a los psicoanalistas, en cada época, poder leer las coordenadas en

que ello se produce. El modo de tratamiento implica dar lugar a las respuestas singulares de cada sujeto, trabajando dentro del ámbito que sólo puede proveer la vigencia de los derechos humanos planteados como un “para todos” deseable, pero apuntando dentro del dispositivo a la dimensión de lo singular que se articula en el lazo social con otros.

El Psicoanálisis, con su lógica propia, ha producido una suerte de descentramiento en distintos niveles. Freud ubicó la herida narcisista producida a la humanidad en tanto el conocimiento que pretendía tener de sí misma se basaba en el predominio de la conciencia y la voluntad. Freud produce el primer descentramiento al ubicar el lugar predominante de la lógica del Inconsciente para la vida psíquica, en tanto sistema distinto y dividido de la lógica de la conciencia, y establece que todo acto psíquico empieza por ser inconsciente, sólo algunos procesos psíquicos llegarán a la conciencia. Y, como correlato del Inconsciente, en el lugar de motor de la vida psíquica se ubica el deseo.

El segundo descentramiento lo produce con el concepto de pulsión, ampliando la concepción de la sexualidad para el mundo humano.

Podemos considerar que el efecto de descentramiento no dejó de reaparecer en distintos movimientos conceptuales, impulsados desde los obstáculos que se encontraban en la clínica.

Es así que la ya subversiva determinación inconsciente (sobre-determinación, en verdad) que implica un saber no sabido para el sujeto incluso a nivel de sus identificaciones y elecciones, encuentra una nueva dimensión al ubicar el límite a lo que es posible ligar simbólicamente, por medio de las representaciones psíquicas, por medio de la palabra. De este modo, surge la teorización de la metapsicología, la cual en su primera elaboración plantea el nudo estructural de la represión primordial o primaria, punto donde se produce una suerte de conjunción en disyunción entre pulsión e inconsciente, agujereándolo.

Como consecuencia de estas postulaciones necesarias para ubicar la evidencia clínica de que no todo pasa, no ya sólo por la conciencia, sino por la palabra, tendremos luego la reconceptualización de la pulsión al plantear en 1920 su cara muda, imposible de ligar, denominándola más allá del principio del placer o pulsión de muerte.

La segunda tópica implicará la postulación de una nueva dimensión de la división en la estructura subjetiva, sin abandonar la división entre sistemas (que ponía el eje en la determinación inconsciente), ahora postula la división y tensión entre instancias psíquicas, poniendo el eje en la tensión a nivel de la dimensión pulsional y los modos de defensa de cada sujeto.

Los problemas alrededor de los límites que se presentan en la clínica para abordar la finalización de los análisis hizo plantear a Freud el límite fálico del fantasma neurótico como defensa contra la castración estructural (represión primaria, castración en el otro materno), postulando este problema en términos de desautorización de lo femenino[1], tanto en hombres como en mujeres.

Esta suerte de punteo de lugares especialmente ricos de la teorización psicoanalítica, merecen ser desplegados mucho más allá de estas breves referencias, a fin de producir una lectura renovada que pueda ofrecer herramientas para los desafíos que la clínica nos presenta a la luz de la subjetividad de cada época. Una vez dicho eso, podemos ubicar ciertos cuestionamientos o controversias en relación a los cuales considero que se han establecido una suerte de malentendidos, o desplazamientos, probablemente debidos a un conocimiento muy banalizado y simplificado de los conceptos y de la lógica intrínseca del Psicoanálisis, que creo que es importante tratar de esclarecer.

Me refiero a que en la lucha de los feminismos se establece un combate contra el patriarcado y su consecuente falocentrismo, y, como efecto del malentendido antes mencionado, se supone al Psicoanálisis como sosteniendo una suerte de promoción de ambos. El problema radica en el malentendido de que hablar de la función denominada del padre en la estructura no redonda en una promoción del patriarcado, y, lejos de una entronización falocéntrica, el Psicoanálisis establece el contrapunto estructural por el cual el falo en tanto función simbólica nos coloca frente al problema estructural de la castración.

Lejos de una promoción del sistema tal cual regía (y rige aún a pesar de numerosos cambios desde el 1900 a la fecha) encontramos que desde el inicio Freud ha emprendido un serio cuestionamiento de los condicionamientos culturales sobre la normativización de la sexualidad, el sojuzgamiento femenino en función de roles impuestos, el desconocimiento de la sexualidad infantil con sus especificidades, etc., basta remitirse a su texto *La moral sexual “cultural” y el nerviosismo moderno* de 1908, los *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905, etc.

Puede convenirnos, entonces, recordar que Freud propuso la ampliación del concepto de sexualidad para el mundo humano, diferenciándolo del sexo biológico, pero estableciendo el trabajo psíquico que la diferencia sexual anatómica le produce a los sujetos. La cuestión es que no todos los sujetos resuelven ese trabajo psíquico del mismo modo, es decir que no hay una respuesta universal a la cuestión del advenimiento del sujeto a un posicionamiento sexuado. Cuando ubicamos al Psicoanálisis como una praxis, tenemos que ubicar que lo relativo a las diferencias a nivel de lo simbólico y sus consecuencias a nivel de lo imaginario no subsumen lo que de singularidad a nivel del tratamiento de lo real del goce encontramos como solución de cada quien. Dar cuenta de las diferencias y trabajar con ellas a nivel de la clínica no pone en entre dicho la lucha en el nivel del lazo social por la igualdad a nivel de los derechos.

Por un lado, Freud produce el concepto de pulsiones parciales para establecer un descentramiento de una idea vigente en la época que hacía coincidir la sexualidad con la reproducción, idea con bases científico-biológicas (que la equiparaban al instinto animal) pero que, al mismo tiempo, validaban ideas moral-religiosas. Por otro lado, establece que el sujeto pasa por una serie de operaciones que implican el registro de las identifica-

ciones con respecto a quienes cumplieron las funciones de cuidado que se adjudican a las funciones maternas y paternas. El resultado de ese entrelazado entre las preferencias pulsionales y las identificaciones (múltiples y cruzadas) darán por resultado un posicionamiento con respecto a la sexualidad que no es posible prever, sólo se lo conoce a posteriori, por sus efectos, Freud plantea que después del corte que implica el pasaje por la pubertad. Es desde la resignificación producida desde el segundo tiempo que es posible recordar las huellas que dejó el primero. El lugar que la trama psíquica le asigna a las fantasías que encierran las elecciones amorosas, con lo cual se produce el velo necesario sobre la dimensión pulsional que implica fragmentación corporal (en zonas erógenas), requiere de las operaciones psíquicas que constituyen al yo como unidad, no disponible desde el principio y sujeto a distintos avatares en lo psíquico.

El giro conceptual que implicó intercalar el lugar estructural de las fantasías^[2] entre las impresiones infantiles y la producción de los síntomas, no implica un desprecio por "los sucesos (los cuales, por otra parte, no pueden ponerse en duda)"^[3], sino que subraya que el aparato psíquico, en su trabajo sobre las excitaciones perturbadoras teje interpretaciones, significaciones, etc., que, a su vez, contribuyen a sostener las fijaciones de goce que el sujeto padece y con las cuales debemos trabajar a fin de intentar conmover.

Esa trama requiere de la conceptualización de la constitución del narcisismo, correlativo de la instancia del Ideal, y de las operaciones estructurantes que se sostienen conceptualmente en el eje Complejo de Edipo - Complejo de Castración. Nuevo descentramiento: el yo, correlato de la unidad, es efecto de múltiples identificaciones que se producen sobre el fundamento de una primordial, fundante, con soporte en lo simbólico.

Lacan nos va a aportar los elementos necesarios para extraer de ello una lógica que nos permita no reducir las funciones a quienes las sostienen en la historia de cada sujeto, no reducirlas a los personajes ambientales de su biografía.

Al mismo tiempo nos propone ubicar las coordenadas de lo que denominamos castración estructural, falta que nos constituye en tanto seres hablantes, efecto del lenguaje, más allá de las novelas familiares, pero no sin ellas. Es así que la castración estructural nos pondrá en relación al meollo estructural del significante de una falta en el Otro: S (A/), correlativo del no hay relación sexual, esto es: no hay respuesta universal al problema del ser hablante en tanto ser sexuado.

La necesaria asunción de un posicionamiento subjetivo que implica la sexuación será presentada en los términos de sus fórmulas de la sexuación, en relación a las cuales se articula tanto que no hay complementariedad posible entre los goces, como que no hay una solución universal para afrontarlo, resultando la solución al nivel de la singularidad de cada quien. El fallo en tanto elemento simbólico que permite establecer ecuaciones de valor psíquico implica herramientas psíquicas para afrontar la castración estructural, del lado de la articulación significante, al

mismo tiempo que implica su límite: el no todo fálico. El padre, en tanto función, primero fue planteado en términos de significante del nombre del padre, el cual habilita la dimensión de la metáfora en la estructura, y, luego, tras su pluralización, devino suplencia, tornándose equivalente al síntoma como cuarto necesario que anuda a los tres: simbólico, imaginario y real. Entonces, a la conocida afirmación de Freud de que los síntomas son la práctica sexual de los neuróticos tal vez podemos darle una vuelta ubicando que la sexuación humana implica la solución sintomática/sinthomática de cada quien. Empezando con esto una posible conversación, esperamos alimentarla para que pueda continuar...

NOTAS

[1] Freud, S., *Análisis terminable e interminable*, pág. 252.

[2] Freud, S., *Conferencia 23*, pág. 337: "Con la fantasía de seducción, cuando no la ha habido, el niño encubre por regla general el período autoerótico de su quehacer sexual", el destacado es nuestro. Por otro lado en *Sobre la sexualidad femenina*, pág. 238 y 240, Freud ubica el lugar de "seducción" constitutiva ejercido por la madre o sus sustitutos, en tanto despierta la erogeneidad corporal por medio de los primeros cuidados.

[3] Freud, S., *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, pág. 266.

BIBLIOGRAFÍA

Dal Maso, S., *Bordear lo real*, Parte VI, Cap. "Una escritura que bordea lo imposible de escribir". JVE Ediciones, 2017, Buenos Aires, Argentina.

Delgado, O., *La subversión freudiana y sus consecuencias*, Caps: "La experiencia ética del Psicoanálisis y la producción de los conceptos: el padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana", "Consideraciones críticas de la concepción freudiana de los complejos de Edipo y Castración", "Efectos terapéuticos, efectos analíticos, Un debate ético". 2005, JVE Ediciones, Buenos Aires, Argentina.

Edelman, F., *Feminismo y Marxismo*. El Folleto Ediciones, 2010, Argentina.

Freud, S., *Tres ensayos de teoría sexual (1905)*. T. 7. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *Mis tesis sobre la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906)*. T. 7. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna (1908)*. T.9. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*. T.14. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *La represión (1915)*. T.14. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *Conferencias 21 y 23 (1916-1917)*. T.16. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *Más allá del principio del placer (1920)*. T.18. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *El yo y el ello (1924)*. T.19. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *El sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924). T.19. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *La sexualidad femenina* (1931). T. 21. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Freud, S., *Análisis terminable e interminable* (1937). T.23. O.C. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.

Lacan, J., *Seminario 4. La relación de objeto.* (1956-1957). Paidós. Bs.As., Argentina.

Lacan, J., *Seminario 5. Las formaciones del inconciente.* (1957-1958). Paidós. Bs.As., Argentina.

Lacan, J., *Seminario 17. El reverso del Psicoanálisis.* (1969-1979). Paidós. Bs.As., Argentina.

Lacan, J., *Seminario 20. Aún.* (1972-1973). Paidós. Bs.As., Argentina.

Moreno Balaguer, R. (Compiladora), *Feminismos. La historia.* Ediciones Akal, 2019, Madrid, España.